

Lecciones educativas de la pandemia y la pospandemia

Este difícil momento, donde nuestras formas de vida habituales están interrumpidas, es ocasión de preguntarnos qué es lo importante para preparar a los estudiantes para construir en un mundo frágil, volátil e incierto.



FERNANDO M. REIMERS

Profesor de la U. de Harvard;
Director de la Iniciativa Global
de Innovación Educativa.



CRISTÓBAL MADERO S.J.

Profesor del Depto.
de Política Educativa y
Desarrollo Escolar de la
U. Alberto Hurtado.

Los efectos de la pandemia del COVID-19 van más allá de los efectos en la salud de las personas. Están los efectos indirectos en las familias de los afectados, en su estructura de gastos y en su salud mental. El efecto económico, particularmente en familias cuyos ingresos disminuyeron como resultado de las limitaciones de movilidad impuestas por las autoridades sanitarias, y los efectos sociales y comunitarios resultantes del aislamiento y el estrés asociado, ha llevado a un deterioro del clima afectivo en los hogares, probablemente acentuando problemas de violencia doméstica. Ha habido también un efecto en las posibilidades de participación social y cívica, especialmente en lugares donde se han postergado procesos eleccionarios relevantes, como ha sido el caso de Chile. La pandemia ha cambiado nuestras condiciones de vida y hará difícil regresar a las condiciones anteriores a su emergencia.

Desde la perspectiva educativa, nos podemos preguntar: ¿qué podrían hacer las escuelas y las universidades para mitigar los efectos negativos de la pandemia? ¿Qué podrían hacer de modo que en un mundo pospandemia sea posible una vida mejor basada en un mundo más incluyente y sustentable?

LA DESIGUALDAD AL DESNUDO

Que la pandemia puede ofrecernos una oportunidad para construir un mundo mejor, podría parecer una ilusión. De hecho, ¿cómo plantearnos sueños cuando apenas po-

demos pensar en volver a algo parecido a la normalidad, entendiendo esta como recuperación de los previos niveles de funcionamiento previos? La pandemia es una amenaza seria al funcionamiento de las escuelas. La dificultad de mantener algún tipo de continuidad educativa es evidente, y es resultado del limitado aprendizaje autónomo de muchos estudiantes, de la falta de medios alternativos a los servicios educativos tradicionales, y también de las restringidas capacidades de los docentes para enseñar remotamente. A nivel mundial esto amenaza con transformarse en la mayor pérdida de logros educativos en un siglo.

La pandemia además ha expuesto en toda su desnudez la naturaleza de las grandes desigualdades en las capacidades y recursos de estudiantes de distinta condición social. Las escuelas nos han mostrado, con todas sus deficiencias, cómo las diferencias de origen magnifican las diferencias de aprendizaje. Aquellos niños cuyas familias están más afectadas por el hambre, no solamente encontrarán difícil estudiar durante la pandemia, sino también regresar a la escuela al término de esta. Aquellos que viven en condiciones donde el desempleo agrava la violencia doméstica, encontrarán más difícil mantener un proceso de aprendizaje. Aquellos con bajos niveles de desempeño escolar y de conexión con la escuela, encontrarán más difícil recuperarse, pues sus condiciones de vida les harán considerar la educación como un lujo más que una necesidad. Qué decir de aquellos niños, niñas, y jóvenes excluidos del sistema y que, con enormes es-

fuerzos, después de un tiempo largo, habían retomado una trayectoria educativa.

HÁBITOS DE VIDA Y FUTURO SUSTENTABLE

¿Cómo pensar entonces en orientar a los sistemas educativos para que contribuyan más a un mundo mejor para todos, pero especialmente para quienes más están perdiendo? ¿Es, de hecho, posible pensar optimistamente?

Hay dos procesos que alimentan la esperanza de que sí hay razones para el optimismo. El primero es que haber compartido esta experiencia de amenaza a nuestras propias vidas ha hecho más claro que somos parte de una sola y misma humanidad. La pandemia dejará un resabio traumático compartido por la mayoría del mundo. Experiencias traumáticas a nivel global no son comunes. El cambio climático puede ser uno de ellos, pero ocurre a un ritmo que no es percibido cotidianamente por las personas. El otro proceso son las guerras, aunque en general estas son experimentadas directamente solo por un porcentaje pequeño de la población, en una perspectiva global. En esta prolongada experiencia compartida que ofrece la pandemia —recuerdo de nuestra vulnerabilidad y de la fragilidad de la vida—, hay una oportunidad de comprender la idea que expresó hace casi veinte siglos Terencio: *Homo sum, humani nihil a me alienum puto* (Soy humano y, por lo tanto, nada humano me es ajeno). Los enfermos y muertos en este tiempo no son chilenos, argentinos o venezolanos; son humanos. No son ricos o pobres, patrones u obreros; son todos igualmente víctimas.

El segundo proceso relacionado con el extenso periodo de confinamiento se relaciona con ver un mundo donde se han detenido —o disminuido, al menos— muchas de las actividades que consideramos normales. Hoy vemos delfines en los canales de Venecia y escuchamos a los pájaros cantar en la ciudad de Dhaka. Los cielos se ven hoy más limpios en todo el mundo, porque ha disminuido el impacto ecológico de nuestras formas de vida y de consumo. Es esta una gran oportunidad para preguntarnos si sería posible cambiar nuestros hábitos de vida de modo que podamos hacer posible un mundo futuro más sustentable.

Así como la pandemia nos puede abrir a pensar con esperanza, no hay que perder de vista que también nos puede llevar a un mundo aún más complicado. Un estudio reciente sobre los efectos de la pandemia de la influenza de comienzos del siglo pasado muestra cómo esta contribuyó al crecimiento de la intolerancia y del

extremismo, y eventualmente al crecimiento del nazismo en Alemania¹.

UN EJEMPLO QUE NOS PUEDE ORIENTAR

El que la pandemia nos sirva para desarrollar propósitos más altruistas y solidarios, o por el contrario hacernos egoístas e intolerantes, dependerá en buena medida de la guía y orientación que recibamos durante este periodo e inmediatamente después. Es esencial imaginar escuelas y universidades que sean más intencionales y efectivas en educar para ese mundo más incluyente y sustentable. Este difícil momento donde nuestras formas de vida habituales están interrumpidas es un momento de preguntarnos qué es lo importante. Qué es lo importante para preparar a los estudiantes a construir un mundo mejor, en un mundo frágil, volátil e incierto.

Una manera de abordar el tiempo en educación durante y pospandemia, puede ser el ejercicio de reflexionar sobre el significado de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de las «17 Metas de Desarrollo Sostenible» aprobadas en la Asamblea General de Naciones Unidas. Ambos esfuerzos, a pesar del golpe recibido por la humanidad en estos meses, redoblan su vigencia y relevancia. Preguntarse cómo hacer que las escuelas y universidades en verdad nos permitan desarrollar las capacidades para alcanzar estas metas y vivir esos derechos podría ser un paso para la construcción de un mundo mejor. Escuelas y universidades que se tomaran en serio el aprendizaje en torno a estos desafíos nos permitirían, tal vez, construir un mundo en el cual la próxima pandemia no tenga los enormes costos que esta tendrá². **MSJ**

1. Bickel, K. 2020. *Pandemics Change Cities: Municipal spending and voter extremism in Germany 1918-1933*. New York: Federal Reserve Bank. https://www.newyorkfed.org/medialibrary/media/research/staff_reports/sr921.pdf

2. Estos tres libros recientes ofrecen ideas sobre cómo imaginar escuelas y sistemas educativos alineados con estas metas. *Educating Students to Improve the World*, propone que las escuelas deben orientarse a formar a ciudadanos globales, y ofrece una teoría de cómo pensar en el cambio educativo como un proceso multidimensional que simultáneamente dé cuenta de su naturaleza cultural, psicológica, profesional, institucional y política. *Audacious Education Purposes*, aplica la teoría desarrollada en el libro anterior al análisis de ocho reformas nacionales de educación que buscaron ampliar las metas del currículo en Brasil, Finlandia, México, Perú, Polonia, Portugal, y Rusia. *Empowering Teachers to Make the World Better* es un análisis comparado de seis programas de formación de maestros orientados a desarrollar las capacidades de los profesores de formar integralmente a sus estudiantes en Camboya, Colombia, Estados Unidos, India, México y Reino Unido.